m²

SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 19 DE JUNIO DE 2004.
AÑO 6. Nº 280.

inflate

las originales creaciones de Nick Crosbie,
un inglés de paso por Buenos Aires





La presentación del estudio MVRDV.

Extraño y familiar

POR MATÍAS GIGLI

"El diseño es una paradoja en nuestras vidas, ambiguamente anónimo y notable, familiar y extraño. Nos rodea mientras se desdibuja bajo nuestra mirada, convirtiéndose en una segunda naturaleza aún irreconocible." Estas palabras son de Andrew Blauvelt, el curador de la muestra organizada por el Walker Art Center en Minneapolis, e intentan introducir a los espectadores de la muestra "extraño-familiar" en un mundo experimental en donde conviven producciones difícilmente etiquetables.

Las cuasiarquitecturas o más bien transarquitecturas que integran la muestra pretenden ilustrar las ideas de un cierto diseño de vanguardia para lo cual Blauvelt no tuvo mejor idea que convocar a gente de diversos países con disímiles aportes a la muestra. Hay trabajos en donde se agrupan objetos multifuncionales que mutan de uso y forma, cuestionando la relación convencional forma-función. Hay arquitecturas nómades que respondiendo a condiciones de no permanencia cuestionan la relación establecida entre arquitectura y emplazamiento. Hay objetos efímeros que mediante la reinvención de lo cotidiano logran transformar las condiciones del sitio y de los usuarios.

La muestra es una colección de productos que rozan la arquitectura con diversas disciplinas plásticas y reúne a 36 trabajos, muchos de los cuales están materializados en tamaño natural, otros representados con dibujos y maquetas. La muestra, ahora en el Carnegie Museum of Art en Pittsburg, para fin de año pasará a Lille en Francia y después de vuelta a EE.UU. en el Museo de Arte de la Universidad de Michigan.

En la muestra se agrupan proyectos vinculados con cuatro temas básicos: los rituales de uso –objetos que nos obligan a que revisemos nuestra relación con los productos existentes–; las estructuras portátiles; lo multifuncional y la transformación de lo cotidiano.

Esta exposición tiene además la particularidad de que, dentro del grupo de diseñadores convocados, fue incluida la porteña Oficina Stöberl, que desde Callao y Santa Fe envió una maqueta de una casa portátil hecha en madera y desarrollada por Alejandro Stöberl y Solange Rossi, arquitectos habitués en muestras en donde la imagen y la innovación son fundamentales al momento de diseñar. En este caso la propuesta convive con la de los holandeses MVRDV, que proponen una "ciudad del cerdo" con granjas de alto rendimiento en donde disponen la producción dejando libre espacio para otros usos. Hay que tener en cuenta que Holanda es un país que en 1999 tenía tantos habitantes humanos como cerdos, de ahí la preocupación de estos holandeses. Además, hay trabajos de los japoneses Shigeru Ban, Atelier Bow-Wow, los holandeses Marijin van der Poll, y Frank Tjepkema y Peter van der Jagt, los italianos Paolo Ulian, Nucleo Global Design y Moreno Ferrari, los norteamericanos Doug Garofalo y el finlandés Markku Hedman, entre otros.■





Asientos inflables para exteriores, y la insólita oficina que viene en un balde, cuesta 400 dólares y se infla tal como se ve en la foto. En tapa, la huevera --muy inglesa-- primer producto popular de Inflate.

Aire y PVC

La original obra del inglés Nick Crosbie, que redescubrió los muebles inflables, creó objetos de la vida cotidiana y acabó con una oficina que se transporta en un balde.

POR LUJÁN CAMBARIERE

Amigable, pícaro, funcional, colorido, divertido, accesible, el diseño inflable tiene atributos que le son propios. Muchos lo asocian también con nostalgia a la estética pop de los '60, otros a un diseño más banal, descartable o efímero. Y otros, como el diseñador inglés Nick Crosbie, director creativo y fundador de Inflate, de reciente paso por Buenos Aires, lo llevan al límite de sus posibilidades. Explorando distintos procesos y manufacturas, cometiendo muchos errores y felices accidentes, como él mismo cuenta, lo adoptó como material fetiche.

Así crea todo tipo de objetos y utilitarios –su famosa frutera, hueveras, ceniceros, saleros, vasos, perchas, postales–, mobiliario y lámparas, indumentaria –sombreros, vestidos, zapatos y hasta bombachas– y, seguramente con la voz de Sting sonando de fondo, en vez de un *Message in a bottle* crea una *Office in a bucket*. Nada menos que una oficina en un balde. Dormitorio, taller, salón de juegos o lo que uno quiera.

En definitiva, un espacio portátil que cobra vida con el accionar de un compresor cuesta 400 dólares, se infla en ocho minutos y hoy es uno de los caballitos de batalla de su empresa. Invitado por la embajada británica, este egresado de la Saint Martin's School y del Royal College de Londres cuenta cómo vive a través de los inflables.

Viviendo del aire

"En lugar de concentrarme en el diseño contemporáneo del caro, quería dedicarme al masivo con precios al alcance de todos", explica Crosbie. Así, ya desde el inicio de su conferencia en el Foro Argentino de Diseño, cuenta su abordaje al material de sus desvelos. Como supuestamente no le iba muy bien en la facultad, sus tutores le exigieron la muestra de su portfolio para ver si tenía o no chances de continuar. Con ese panorama nada alentador, se sumergió en uno de los talleres de la escuela, donde se topó con un señor que estaba soldando plástico. Eso y un padre constructor que le hizo amar los oficios con las manos fueron su fuente de inspiración para decidirse a presentar un maletín inflable.

¿Resultado? El producto gustó tanto a sus profesores como a sus compañeros, con lo que Crosbie decidió ahondar en el material. "Algo deben tener los inflables. Algo que sin dudas tiene que ver con sus cualidades emocionales, que lo hacen tan querible y amigable", pensaba. Ahí quedó aparentemente de nuevo la reflexión hasta que, a través de otro trabajo académico, el diseño de una TV a prueba de agua e inflable, a la que apodó Inflate, se topó de nuevo con el plástico y sobre todo con el nombre con el que bautizaría a su empresa.

Corría 1993 cuando decidió explotar finalmente su veta y amor por el PVC, pero a las fábricas a las que recurre les parece un material demasiado frívolo o de poco valor para invertir en él. "Eso me forzó a comprar mi propia máquina y a ser de algún modo mi propio fabricante. En ese entonces de prototipos, ya que la forma de abordar el diseño era a través de los procesos a los que podía acceder. Por lo que empiezo a fabricar diseños que parecían masivos sin serlo", detalla. La feria *100% Design*, donde le dieron un espacio a cambio de un producto, lo hizo conocido para la prensa y una de sus piezas, la huevera, se alzó como emblema vendiendo medio millón de unidades.

Eso lo ubicó en la vidriera del diseño y en poco tiempo hizo, según él, que el diseño neumático volviera a estar de moda en Londres. "Ya no teníamos que convencer a nadie. Cuando un producto se pone de moda, opera fuera del sistema normal de la gente. Todos querían tener nuestros productos. Todo lo que hacíamos se vendía: jarras, tarjeteros, bodeguitas, floreros. El tema era hacerlos rápido. Cuando esto ocurre, es difícil volver a hacer pie." El tiempo fue pasando. Desde Inflate abordaron otros procesos de manufactura, como el moldeado por inmersión o el rotamoldeado. Empezaron a trabajar para infinidad de empresas, proyectos y hasta otros diseñadores como es el caso de Ron Arad, con el que hicieron un puf. Y de nuevo fue la sugerencia maliciosa o no de un profesor que le aconsejó que se abocara a la arquitectura, entre otras cosas, la que lo hizo empezar a apostar por estructuras más grandes que aumentaran el valor del inflable. Megaestructuras con las que cada vez amplía más la escala y, en muchos casos, combina otros materiales como pueden ser estructuras metálicas, recursos naturales como el bambú o el concreto.



La mira en el espacio y en lo compacto

En 1998 empezó a construir todo tipo de estructuras modulares y techos inflables. También juguetes y el balde de diversión para chicos. "Después pensé en una oficina a la que todos querían colocar en el marco de una puerta y no en un balde. Me empaqué y el año pasado salió la *Office in a bucket*", relata.

Seguiré pensando es el título del libro que condensa su obra y es la frase final de su charla en Buenos Aires.

¿Atributos de su objeto de deseo? "Además del costo, este producto tiene infinitas posibilidades", señala. ¿Qué cambió de la estética de los '60 al diseño neumático de hoy? "La estética pop y high tech es inherente al plástico. Es parte de su naturaleza. Pero antes, por ser nuevo, era un material de experimentación. Y hoy, los diseñadores que se dedican al PVC deben respetar muchos requerimientos comerciales que los acercan más a la industria que al arte. Particularmente, hoy me encuentro haciendo el camino inverso al del inicio. Me meto en la arquitectura porque es ahí donde encuentro que el inflable va a tener un mayor impacto en la manera en que vivimos. Cuando empecé, me aboqué a los objetos que mejoraran las casas de la gente que no podía comprar diseño costoso. Hoy me importan los espacios y, a través de ellos, también intento llegar a la gente para hacer su vida más agradable y confortable", remata Crosbie.■

Restauran el Guggenheim

El Museo Guggenheim de Nueva York, la principal obra de Frank Lloyd Wright en esa ciudad, está a punto de comenzar un período de restauración y reparaciones que insumirá 25 millones de dólares y dos años de trabajo. con 45 años cumplidos, el edificio tiene serios problemas de filtraciones y sus paredes exteriores, construidas con una técnica experimental que no dio muy buenos resultados, muestran todo tipo de microfisuras y rajaduras.

Wright recibió la comisión de construir el museo en 1943 y se encontró con que nadie podía construir su proyecto por un precio razonable. El contratista de obra acabó siendo George Cohen, un empresario especializado en autopistas y estacionamientos de varios pisos, que no se asustó con la célebre rampa del arquitecto.

A principios de este año, la firma de arquitectos Swanke, Hayden, Connell –famosos por su restauración de la Estatua de la Libertad– comenzó un estudio de las patologías del edificio, que acaban de presentar. Al parecer, la estructura del Guggenheim se encuentra en muy mal estado y el trabajo se concentrará en pavimentos, muros exteriores y agregados. Los pavimentos de la espectacular rotonda de acceso tienen que ser cambiados, así como grandes partes de las instalaciones –los caños ya ceden–, y se aprovechará para actualizar el control climático y las medidas de seguridad.

Lo que más trabajo insumirá serán los muros del museo, que no son de hormigón armado, como parecen, sino de una mezcla de cementos muy popular en los cincuenta en la construcción de piscinas. Wright armó una pared exterior de madera, dispuso por dentro enrejados metálicos y aplicó el cemento desde adentro. No fue una solución óptima y el edificio ya recibió nueve tandas de parches, con nueve capas de pintura para disimularlas. Todo esto será removido ahora para restaurar a fondo los muros.

Para mantener la casa matriz a tono con las sucursales de Bilbao, Venecia, Berlín y Las Vegas, y las proyectadas en Taiwan y Río, se estudian dos ampliaciones. Una es utilizar la terraza como jardín de esculturas, a la manera del MOMA, manteniendo una cubierta provisoria diseñada por Gehry. Otra es eliminar las últimas oficinas de la torre con que se amplió el museo en 1992, creando un restaurante en el noveno piso.

El Guggenheim recibe casi un millón de visitantes por año y es propiedad de la muy próspera Fundación Solomon Guggenheim. Su edificio es una de sus estrellas: el 95 por ciento de los que lo visitan declaran que van a ver la obra de Wright o a ver el edificio y las obras de arte; apenas el 5 por ciento va por los cuadros y declara no interesarse por la sede del museo

Un concurso aquí y ahora

Convocado por el Centro Metropolitano de Diseño y la FADU/UBA, en el marco de la Feria Puro Diseño, la venida de Crosbie dio motivo a un concurso en PVC. El primer premio se lo llevaron Hernán Hugo Fretto y Damián Gerardo Mejías, creadores de un termo inflable. La primera mención fue para Gastón Girod y su pieza de relax y la segunda para Juan Fisch y Emilio Bargo con su Burbuja, transporte y juego para chicos de 0 a 3 años.



En sintonía con la temática, ahora la Asociación Argentina del PVC invita a profesionales y estudiantes a participar de la segunda edición de su concurso Crea con PVC. La fecha límite de entrega de trabajos es hasta el 16 de agosto. Informes: 4821-2226 o en *www.aapvc.com*

CAL Y ARENA

Diseño Electra
La empresa israelí de acondicionadores de aire Electra anuncia un llamativo concurso de diseño para las carcasas de sus equipos. Los interesados –arquitectos miembro de alguna de las entidades asociadas a Fadea– deberán crear diseños propios sobre un equipo Wall Mounted Multiflow, usando aerógrafo, aerosol o acrílico, con técnicas libres o sobre plantillados. Las bases del concurso, que cierra el 30 de julio y recibe las obras hasta el 1º de octubre, están disponibles en *www.electra.arqa.com* y en *www.electra.arqa.com*. Cada participante recibirá una carcasa para realizar su obra.

Vivienda en Trelew
Hasta el 29 de julio se puede participar del concurso nacional de anteproyectos “199 Viviendas en terrenos de la Cooperativa Eléctrica de Consumo y Vivienda Ltd. de Trelew”, en Chubut, organizado por la Sociedad de Arquitectos del Nordeste del Chubut. Las bases cuestan 80 pesos más 20 por gastos de envío y pueden consultarse en la biblioteca de la SCA.

Planeamiento
El Instituto de Capacitación Inmobiliaria ofrece a partir de esta semana el curso “Código de Planeamiento Urbano, estudio de factibilidades”, a cargo de la arquitecta Graciela Alonso, en tres turnos con un total de 5 jornadas. Informes e inscripción en Bartolomé Mitre 784, 5031-3333, *www.cia.org.ar* o en *informesici@cia.org.ar*

Charlas en la SCA
La sociedad Central de Arquitectos organiza dos charlas este mes. El 24 a las 18, Armstrong World Industries ofrece un panorama de soluciones técnicas de acústica. El 29 a las 19.30, el arquitecto Juan Carlos Pérgolis hablará sobre “Bogotá, ciudad fragmentada”. En Montevideo 938.

Concurso
En la página *webwww.fadu.uba.ar/con-*cursos se puede acceder al concurso de anteproyectos para la ampliación de la sede la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, en Córdoba 2121. El concurso es a una sola prueba, cierra el 10 de agosto y está abierto a docentes de la UBA, socios de la SCA, arquitectos e ingenieros matriculados. Hay tres premios –de 15 mil, 10 mil y 8 mil pesos– y menciones honoríficas.

Diez años
Hasta el 30 de junio se podrá ver en la galería de la Alianza Francesa de Buenos Aires la muestra retrospectiva en homenaje a los diez años del estudio de diseño García Balza. En Córdoba 946, de 9 a 22.

Premio KnaufHaus
Está abierto el Premio KnaufHaus, organizado por Yesos Knauf Argentina. El tema de este concurso para arquitectos es un proyecto de vivienda para toda la vida que utilice el sistema Knauf. El 28 de junio a las 19.30 se realiza en la SCA la segunda reunión para que los interesados dialoguen con un asesor y se informen sobre las resoluciones técnicas del sistema. El concurso tiene dos premios de 5 mil y 2 mil pesos, cierra el 7 de julio y tiene un costo de 10 pesos. Informes en *www.knauf.com.ar*

Concurso de diseño
El Centro de Estudios de la SCA y el Centro de Estudio de Diseño Universal lanzaron una convocatoria para seleccionar dos equipos que los representen en el Curso/con/Curso “Design for the 21st Century III”. El concurso es parte de la conferencia internacional del mismo nombre que se desarrollará en Río de Janeiro a fin de año. La convocatoria es para equiposinterdisciplinarios de estudiantes de diseño, y el objetivo es crear un Centro Comunitario que cumpla sus fines prácticos y mejore la calidad de vida del usuario. Informes en la SCA.



Los locales en el Colegio San José, uno de los edificios más protegidos del país. Supuestamente, respetan el lado patrimonial.

La destrucción del Colegio San José

Por MARCELO MAGADÁN *

Tal vez por aquello de que la historia tiene ciclos, la destrucción del Colegio San José, en la manzana de Bartolomé Mitre, Azcuénaga, Perón y Larrea, volvió a ser noticia. Es a tres años de que el tema fuera anticipado en un medio mucho más limitado, una lista de correo electrónico. Ocurrió entonces que Antonio E. Brailovsky, defensor adjunto del Pueblo de la Ciudad, tomó el tema iniciando una investigación. Mientras la demolición de las fachadas continuaba, la Defensoría avanzó con el caso. Los trámites comenzaron en los primeros días de 2001 y al cabo de casi dos años de trabajo, la acción de la Defensoría develó los intrincados senderos por los que transcurre la gestión del patrimonio arquitectónico nacional y local. Digo esto pensando en un edificio único, protegido con una declaratoria de Monumento Histórico Nacional (MHN) y otra de Area de Protección Histórica (APH).

Ante la Defensoría, Sergio Hernández, apoderado de la Congregación de Padres Bayoneses, propietaria del edificio, informó que “no se está efectuando ni excavación ni estacionamiento alguno sino que están adecuando el edificio” y dijo que esas “acciones fueron autorizadas por la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos y por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires”.

Y su razón tenía, ya que la Comisión informó que había autorizado “la construcción de dos subsuelos de estacionamiento, locales comerciales y oficinas” cuyo objetivo era “restaurar la envolvente arquitectónica y poner en valor el conjunto edilicio”. Proponía al mismo tiempo trabajar en forma conjunta “para asegurar que sean salvaguardados los valores del monumento”. El argumento empleado fue el de la conveniencia de “apoyar” una gestión que iba a permitir “recuperar, en forma urgente, la autosustentabilidad del monumento histórico”.

Por su parte, la Dirección General de Planeamiento e Interpretación Urbanística (Dgpiu) porteña, responsable del control de las APH, había visado los planos para la construcción de un “Garaje comercial” y “Locales comerciales”. Para ello se había basado en un dictamen del Consejo Asesor de Asuntos Patrimoniales, integrado por representantes de instituciones como la FADU, la SCA, el CPAU, la Delegación Nacional del Icomos y la propia Comisión de Monumentos.

Como fundamento el CAAP insistió “en la perentoria necesidad de disponer una urgente salida a la difícil situación económica y financiera del Colegio”. En el dictamen sus miembros recomendaban que: “La única obra admitida sobre su nivel PB hacia el exterior será la conformación de eventuales locales que respeten los ritmos ornamentales y estructurales del proyecto original”. Lo que derivó en un resultado poco feliz y altamente dañino para un edificio catalogado con Nivel de Protección Integral para la Iglesia y de Protección Cautelar (Grados de Intervención 1 y 2) para el colegio. Recordemos que el Código de Planeamiento Urbano establece que la Protección Cautelar se aplica a “edificios cuyo valor reconocido es el de constituir la referencia formal y cultural del área, justificar y dar sentido al conjunto. Protege la imagen característica del área previniendo actuaciones contradictorias en el tejido y la morfología”. Respecto de las obras admitidas aclara que estarán dirigidas a “restituir las condiciones originales del edificio”, no permitiendo “modificaciones en el volumen de la edificación, superficie construida, entrepisos, entresuelos existentes ni la ocupación de patios interiores con construcciones”, cosa que sí ocurrió en el San José. Un dato significativo: En sus dictámenes, el CAAP primero y la Dgpiu después basaron su decisión en el hecho de que el proyecto contaba con la aprobación de la Comisión de Monumentos. ¿Qué hizo entonces la Defensoría en su dictamen? Primero estableció que edificios como éste “son patrimonios culturales cuya preservación debe ser garantizada cualquiera sea su régimen jurídico y titularidad, tal como lo establece el artículo 32 de la Constitución de Ciudad de Buenos Aires”. Y agrega que se trata de “una institución educativa más que centenaria cuya tradición constituye también un importante patrimonio cultural y de la Ciudad de Buenos Aires que no debe desaparecer”.

Inmediatamente da un paso atrás y basándose en el argumento de “las dificultades económicas” expresa que entonces “es necesario aceptar la búsqueda de iniciativas que, sin desnaturalizar el carácter de la construcción ni su valor arquitectónico, permitan aliviar el mantenimiento del edificio y el funcionamiento del colegio”. Sin advertir que la obra en cuestión implicaba la destrucción del edificio, la Defensoría terminaba el dictamen diciendo que era suficiente con que se respetaran “los lineamientos señalados por los organismos abocados al tema de preservación histórica de edificios”, adhiriendo a lo autorizado por la Comisión de Monumentos y la Dgpiu.

Para entonces la Congregación de los Bayoneses y las autoridades habían quedados atrapados en la trampa de la remodelación como única salida a la crisis, dejando de lado otras alternativas, que incluían un subsidio ofrecido por el Arzobispado local. Fue así que, en un marco de absoluta legalidad, se generó, por un lado, y permitió, por otro, la destrucción de un conjunto único en la ciudad de Buenos Aires. Un hecho que pone nuevamente sobre el tapete la necesidad de abrir un debate profundo en torno de las características de la gestión y el manejo de nuestro vapuleado patrimonio cultural.■

Arquitecto, especialista en restauración arquitectónica.

Cien años de la revista
La revista de la Sociedad Central de Arquitectos cumple un siglo este mes, y lo festejó con una edición especial de peculiar formato: tapas doradas con dos esquinas recortadas, 186 páginas, una verdadera historia de sus cien años. Ya desde la contratapa, ilustrada con 16 tapas de distintas décadas, la edición 212 muestra un marcado sentido de homenaje y crónica que se continúa con la extensa selección de páginas realizada por los arquitectos Nanette Cabarrou, Aída Daitch y Jorge Ramos, que rescata artículos con firmas como Prebisch, Rivera, Christophersen y Buckminster Fuller. Esta semana, la SCA realizará un festejo y subasta de pinturas para marcar la ocasión.